

Realismo Pedagógico

FEDERICO GÓMEZ R. DE CASTRO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Desde una exposición centrada en el concepto de realismo y la clarificación de su significado se llega a entender cómo repercute el conocimiento en la pedagogía. Su importancia junto y en contraste con otros conocimientos deja claro el interés por una etapa crucial de la Humanidad. Todo envuelto en una ajustada ambición de conceptos y de su significación pedagógica.

Palabras clave: Realismo pedagógico, reforma, contrarreforma, ilustración.

ABSTRACT

From a exhibition centered in the concept of realism and the clarification of its meaning it is gotten to understand how it repels the knowledge in pedagogía. Its importance together and in contrast to other knowledge makes the interest by a crucial stage of the Humanity clear. Everything surrounded in one fit ambition of concepts and their pedagogical meaning.

Key words: Pedagogical realism, reform, contrarreforma, illustration.

1. Aproximación histórica

No se cual de las dos plagas que afligen al conocimiento es más grave, si los *ismos* o los *adjetivos*.

Los *ismos* ocultan la indeterminación bajo la pretensión de determinar: «determinadas teorías», «determinados autores» etc. Estas afirmaciones son la

manera culta de esconder relaciones que pueden ser ciertas o pueden no serlo.

Y cuando estos bloques de determinados autores o ideas se agrupan so capa de difícilmente definibles pero que, por su cómoda utilización pasan de mano en mano y de manual en manual.

Dígase algo análogo de los *adjetivos* mal empleados. A los historiadores de la educación no se nos ocurre hablar de Historia educativa, pero en otros colegas estudiosos de la Educación suelen aparecer asociaciones tan sugerentes como «teorías educativas», «educación vial», «política educativa»... A pesar de esta declaración de mi postura personal, me propongo hablar de algo abstruso, de un tema que desde, mi punto de vista, presenta un sentido confuso en los dos términos que se proponen *realismo pedagógico*.

Los detonantes de esta actitud, escasamente lógica son: a) el haber encontrado últimamente en publicaciones universitarias y destinadas a servir de manual, construcciones ambiguas no sólo poco esclarecedoras sino tortuosas y, acaso, intencionalmente perturbadoras, y b) la convicción de que hay que acompañar los momentos esperanzadores para la evolución de la conciencia moral con nuevas lecturas de viejos temas, nuevas lecturas, que al llegar en tiempo oportuno originen nueva comprensión.

«El sustantivo realismo viene dando tumbos por todas las sendas de la especulación filosófica. Hoy tiene unos matices positivistas y podría definirse como «la actitud que se atiene a los hechos tal como son, sin pretender imponerles interpretaciones que los falsean o sin aspirar a violentarlos por medio de los propios deseos» (Ferrater pg. 2.794).

Sin embargo, en la «disputa de los universales» que llena la escolástica en la baja Edad Media, el realismo atribuye realidad justamente a los conceptos universales sin la cual ninguna cosa tendría realidad: *universalia ante rem*. Y para apoyar esta doctrina se implica a Platón, a Aristóteles, a Agustín y luego a Anselmo, a Guillermo de Champeaux o a Abelardo. Y así llegamos a Descartes (en parte) y hasta Kant. Y claro está, el concepto no ha podido atravesar la maraña de pensadores hasta nuestros días sin adobarse con matices extraviantes.

En tiempos del nacimiento de la cultura científica, entre los siglos XVI y XX, el realismo, y en este contexto se mueven los que hablan del realismo pedagógico, las connotaciones se ciñen sobre todo a las experiencias empíricas porque el centro de gravedad del pensamiento se sitúa en la mente, en el hombre: *cogito ergo sum*; la percepción y expresión propias son la aduana del conocimiento válido. Zubiri describe esta situación como *reismo sin idea*, reacción extremada contra el *ideismo sin realidad* (Ferrater, pg. 2796)

Puestas así las cosas incluso podríamos refugiarnos en Erasmo «el conocimiento parece ser de dos especies, de las cosas y de las palabras. El de las palabras es el primero, pero el de las cosas es el más importante»

Lo que hemos dado en llamar *realismo pedagógico* es un proceso complejo que nace y se desarrolla en la Europa Central en un contexto cristiano. Todos a los que podemos implicar, en distinta medida, en este proceso se reclaman de su fe cristiana pero en unos años en los que las iglesias entre sí y entre los poderes públicos se debaten en una pelea sangrienta y duradera que acabará por destruir la primacía que la iglesia romana había mantenido a lo largo de la Edad Media.

¡Qué cambio! En el paradigma romano católico medieval la autoridad suprema era el Papa y en la Reforma, la *Palabra de Dios*; pero el paradigma moderno corresponde a *la ratio, raison*. La razón humana es el valor número uno que lidera la modernidad. Ahora la razón se convierte, progresivamente, en el árbitro de todas las disputas sobre la verdad. Solo lo racional se considera verdadero, útil y vinculante. A la filosofía se le concede la preferencia sobre la teología; a la naturaleza (ciencias naturales, filosofía natural, ley natural), sobre la gracia: al ser humano, sobre lo específicamente cristiano (Küng, H. Pg. 191)

El papado, que había sido excluido como autoridad reguladora en el derecho internacional por la paz de Westfalia, no fue sustituido por una nueva institución que trascendiera a los estados.

Las guerras de religión en la primera mitad del siglo XVII hicieron saltar por los aires los cánones sociales medievales que ya se venían cuarteando desde el Renacimiento.

No solo la iglesia católica, también Lutero y Melancton rechazaron el trabajo de Copérnico. Pero en los países católicos del sur de Europa, donde eran perseguidos o quemados Giordano Bruno (1600), Lucilio Vanini (1619), Tomaso Campanella, que escribió su utopía en 1602 en la cárcel de la Inquisición, Galileo Galilei que vivió sus últimos 8 años en arresto domiciliario, a duras penas aparecieron generaciones posteriores de científicos.

Este parece ser el escenario en el que se mueven los actores aunque todavía hoy hay quien, en un alarde de funambulismo, habla incluso de realismo pedagógico o disciplinario y lo sitúa en las coordenadas históricas de la Reforma, Reforma católica y Contrarreforma, y lo mezcla bien mezclado con las disputas teológicas sobre el pecado original y la justificación. Se nota que ha leído el manual de J. M. Moreno García, pero no aprovecha la claridad y justeza de dicho manual.

Subrayando al margen la enorme complejidad de los procesos culturales que hacen que se entrecrucen en el tiempo problemas, hallazgos y soluciones, podemos atrevernos a caracterizar el paso del siglo XVI al XVII como el momento en el que surge en el horizonte una generación en Europa que, traumatizada por las guerras de religión y las disputas dogmáticas, propugna la *autonomía* del pensamiento e instaura en el mundo cultural el *sistema de las ciencias*.

Las tendencias estéticas de la formación en el Humanismo son reprimidas por las presiones religioso-eclesiásticas de la Reforma y Contrarreforma.

Las disputas en torno a dogmas no podían satisfacer el pensamiento y no podían servir de base a una nueva cultura.

El espíritu que a través del Renacimiento y el Humanismo había alumbrado una nueva relación con el mundo y con la vida, exigía una expresión adecuada y una liberación de las ataduras eclesiásticas que pretendían reforzarse de nuevo como consecuencia de las guerras de religión. Los problemas del conocimiento y de la ciencia emergieron ante la disonancia y la confusión reinante en la vida cultural de la época. El pensamiento se volvió hacia sí mismo, se hizo autónomo, se hizo consciente de su poder frente al mundo y a las cosas, y luchó por la claridad y el orden.

El mismo año que Felipe II desaparece de la escena política (1598) se publica la *Ratio Studiorum* de Aquaviva, canto de cisne de la paideia de los jesuitas.

Estamos en los umbrales de un nuevo siglo que verá la instauración de la investigación científica como la manifestación del poder autónomo del conocimiento. Todavía Roma seguirá insistiendo en el secuestro de Copernico en el Índice (1616) coincidiendo curiosamente con la muerte de Cervantes, el creador del héroe enajenado por su lectura acrítica de libros. En 1633 condena a Galileo, que a su vez sin embargo era seguido con atención por los jesuitas. El padre Mersenne publica en 1633 *Las mecánicas de Galileo* y el padre Kircher empieza sus curiosas investigaciones mecánicas y arqueológicas que acumulará en el museo del Colegio Jesuita de Roma.

En pleno amanecer del nuevo paradigma científico, Descartes publica en 1637 el *Discurso del Método*, discute con Comenio sobre las utopías pansóficas del moravo y Rembrandt eleva a canon el realismo de la pintura en la *Ronda de noche* o el *Buey descuartizado*. En arte, como siempre, estamos al día: Velázquez se instala en Madrid en 1623.

Desde el punto de vista pedagógico los creadores y protagonistas del nuevo paradigma de la educación son especialmente: Francis Bacon (1561-1626) Wolfgang Ratke (1571-1635), Johann Valentin Andreä (1586-1650), J Amos Comenio (1592-1670) , Andreas Reyher (1601-1673), John Milton (1608-1674), John Locke (1632-1704).

A ellos podemos añadir como comparsas Claude Fleury (1640- 1723) François Salignac La Motte, Fenelon (1651-1705) y Juan Bautista de la Salle (1651-1719).

En esta constelación de contemporáneos, unos iluminan el terreno de las ideas y otros se aplican a la construcción de sistemas didácticos a la luz de los hallazgos.

Francis Bacon es todavía un hombre del Renacimiento, maravillado por la imprenta o por los viajes marinos en cuanto que estos nuevos instrumentos están modificando la percepción del mundo. Sobre estos nuevos conocimientos, asu-

midos críticamente, liberados de los famosos «ídolos», busca renovar las ciencias y emprende la tarea de formularla en una gran enciclopedia, la *Instauratio Magna*, que, como más tarde la *Pansofia* de Comenio, quedará inacabada.

Una parte de la *Instauratio Magna*, el *Novum Organum*, extiende por toda la Europa culta el camino de la inducción, la cual nace de la observación de las cosas. Este proceder, en apariencia tan trivial, seca en su raíz el *magister dixit* escolástico. Con razón, pues, puede considerársele como padre del realismo, que hizo fortuna con el nombre de empirismo.

Aunque él intencionalmente no lo buscara su actitud frente al reino de la Naturaleza tuvo incalculables efectos para la educación, al acentuar aspectos prácticos del conocimiento y al ofrecer una nueva organización de los mismos.

Bacon no se ocupa directamente de cuestiones pedagógicas. Le interesa en primera línea el problema de la organización de las ciencias en relación con el enriquecimiento cultural. Piensa en la creación de institutos científicos y laboratorios dotados con todos los instrumentos técnicos posibles. Aspira a sociedades científicas y en su *Nueva Atlántida* desvela la imagen utópica de un estado que tendría por finalidad fomentar «el conocimiento... y los movimientos de las fuerzas interiores de la Naturaleza y el ensanche de las fronteras del dominio humano».

ORGANIZACIÓN DE LAS CIENCIAS. BACON —según A. Dolch—

MEMORIA	ENTENDIMIENTO	FANTASÍA
Ciencias históricas: –Historia humana <ul style="list-style-type: none"> • Historia de la iglesia • Historia de la literatura • Historia social –Historia de la naturaleza	Teología natural: –Cosmología <ul style="list-style-type: none"> • Doctrina sobre la naturaleza física. <ul style="list-style-type: none"> - Descripción de la naturaleza. - Explicación de la naturaleza: física y química. • Teleología de la naturaleza física. –Antropología <ul style="list-style-type: none"> • Individual <ul style="list-style-type: none"> - Fisiología: medicina. - Psicología: lógica y ética. • Social: política 	Poesía

Como Moro(*Utopía*), Campanella (*Ciudad del sol*),y luego Andreä (*Christianópolis*) Hartlib (*Macaria*)y Comenio, también Bacon se refugia en la utopía.

La utopía como refugio de la impotencia. Refugio contra la represión al sacar los deseos y las afirmaciones del tiempo y del lugar real.

«Yo no lo afirmo, me lo han contado». Refugio contra la depresión sobrevenida al no poder poner en práctica los más claros y fuertes deseos. Refugio para la intemperie de las semillas esperando tiempos bonancibles. Refugio para poder rumiar esperanzadamente las urgencias que la sociedad digerirá finalmente. Es llamativo que las descripciones más claras de lo que pudiéramos llamar un currículo del realismo pedagógico se viertan en las utopías renacentistas y barrocas. En otro momento insistiremos en esto para no apartarnos demasiado del estado de la cuestión.

La organización de las actividades espirituales o intelectuales, o aún más generalmente la percepción del mundo por parte del hombre, la presenta Bacon en lo que podríamos llamar la primera taxonomía del conocimiento, que tres siglos más tarde servirá de inspiración a los teóricos del currículo en plena crisis de la educación secundaria en la segunda mitad del siglo XX, tales como Phoenix, Taykociner o Dervolav. (Gómez, Federico: *Dela didáctica a la matética*)

Bacon establece los orígenes de las fuerzas espirituales del hombre y desciende hasta la aplicación de esas fuerzas a los ámbitos de la naturaleza en los que se ejercen esas fuerzas.

CURRÍCULO DE LA CIUDAD DEL SOL —según A. Dolch—

CIVITAS	ASTROS Números y signos matemáticos	SOLIS
Descripción de la tierra. Estudio de países y pueblos. Piedras. Minerales. Metales: descripción y manipulación.		
Mares. Ríos. Lagos. Fuentes. Vino. Aceite. Fluidos. Montes. Nieve. Tormentas y demás accidentes atmosféricos. Árboles y plantas, descripción, cualidades, poderes curativos.		
Seres vivos en ríos y mares. Utilidad para el mundo y especialmente para el hombre. Aves: clases. Cualidades. Hábitos. Ave Fénix.		
Reptiles: gusanos, serpientes, dragones, insectos, sus cualidades. Animales mamíferos: A ambos.		
Lados del mundo. Herramientas y artes mecánicas, según su importancia y uso.		
Retratos de descubridores, inventores y legisladores.		

El camino del realismo es el mismo pero a la inversa, tal como preconizaban desde este momento los primeros, llamémoslos así, tratadistas de Didáctica: W.Ratke y J.A. Comenius. Como hemos dicho, Bacon solo se ocupa ocasionalmente de cuestiones pedagógicas, pero en su obra *De dignitate et augmentis scientiarum* se rebela contra la habitual enseñanza dogmática. En ella el maestro exige simplemente la fe en razón de su autoridad; el escolar lo recibe simplemente y enseguida sin ningún tipo de prueba. Frente a esta práctica Bacon recomienda un método, que no transmite simplemente resultados, sino que plantea problemas a los que el escolar debe enfrentarse, de tal forma que participa, él también, en la construcción de la ciencia.

Respecto al orden y proceso de la enseñanza, Bacon advierte contra los excesos de la tendencia a resumir y epitomizar, que solo puede mostrar la apariencia de los progresos. Es necesario potenciar el libre desarrollo del espíritu.

El problema de encontrar un método pedagógico adecuado y natural, que es un problema capital del siglo XVII, está tocado por Bacon y el realismo empírico, cuyas líneas fundamentales diseñó; supone en él un punto de partida para nuevos esfuerzos pedagógicos. Pedagogos como Ratke y Comenio muestran en su concepción sobre educación muchas coincidencias con Bacon. Comenio llamó a la *Instauratio Magna* la obra más luminosa del nuevo siglo. Sin embargo, temeroso, piensa «que el esclarecido Verulamio, en efecto, nos ha entregado la verdadera llave de la Naturaleza, pero no nos ha desvelado sus secretos, sino en unos pocos ejemplos, lo demás lo ha dejado a los próximos siglos».

De la profunda influencia de Bacon en todo el ámbito cultural europeo, y de modo especial en la misma Inglaterra, dan testimonio ideas tan dispares en lo político como las de Milton y Hobbes. Mientras Milton representa ideas democráticas —se significó como publicista en la revolución de Cromwel y ejerció un tiempo como pedagogo preceptor e incluso publicó en 1644 un corto escrito sobre educación (*On Education*)—, Hobbes habla desde el plano de la teoría del estado absoluto.

Sin embargo, ambos abominan de los «tiempos pesados y bárbaros de la escolástica y de los métodos gramaticales en los que se empleaban 8 años para aprender una lengua muerta y eso con una pericia miserable». Recomiendan que se busquen los conocimientos de la Naturaleza, en la que los alumnos deben hacer prácticas de pesca, de pastoreo, de jardinería, de economía doméstica, de agrimensura, etc.

Para Hobbes, muy en el espíritu del empirismo, la «Filosofía es el conocimiento de los efectos de los fenómenos y por otra parte de las causas a partir de los efectos observados». Enseñar no es otra cosa que «demostrar», siguiendo las huellas de los propios hallazgos del espíritu. Exige para la enseñanza un método

genético y demostrativo, según el camino natural del pensamiento. Los problemas del método, tan característicos del siglo XVII, fueron de nuevo agudamente planteados por Hobbes. El naturalismo constructivo encuentra en él una formulación significativa.

En el Continente bullía también un esfuerzo por encontrar un nuevo cuerpo de contenidos formativos basado en las cosas (res) frente a las formas y las palabras vacías. Un investigador como Johannes Kepler (1571-1630), que no solo sobresalía en el campo de la Astronomía sino también en Matemáticas y Física, profesaba que del estudio de la Naturaleza, con la ayuda de las Matemáticas y de la experimentación, debería surgir paulatinamente la configuración de un nuevo mundo.

En este contexto surge en Alemania un hombre que afirmaba de sí mismo poseer un método feliz cuya implantación produciría la gran reforma de los planes pedagógicos y que esta implantación iba a ser la tarea de su vida. Era Wolfgang Ratke, más conocido en los ámbitos estudiosos por su nombre latinizado «Ratichius».

Nació el 18 de octubre de 1571 y estudió más tarde en Hamburgo y Rostock antes de pasar a Holanda donde durante ocho años maduró sus planes de reforma. Al no ser aceptada ésta, Ratke volvió a Alemania en 1610. En mayo de 1612, aprovechó que la Dieta estaba reunida en Frankfurt/Main, con ocasión de la elección del Emperador Matías, para presentar su famoso Memorial.

Tachado por unos de charlatán, por otros de iluminado, y por otros de sabio, peregrinó durante los 23 años restantes de su vida por las Cortes y Principados de Europa Central e Inglaterra, donde recibió la influencia de Bacon, hasta la corte sueca donde Gustavo Adolfo y su canciller Oxenstierna le habían llamado, como más tarde llamarían también a Comenio.

Cuando Ratke por fin había encontrado oídos abiertos, el fragor de la guerra de los 30 años interrumpió el diálogo. Víctima de un ataque al corazón, murió en 1635.

Durante sus 23 años de actividad pedagógica en busca de benefactores o príncipes que respaldaran sus planes, hubo de todo. Consiguió beneplácitos y certificados de la Universidad de Jena, de la Corte de Weimar, de Magdeburgo, de Herren, de Frankfurt, etc. Invitado en 1618 por el príncipe Luis de Anhalt-Köthen, abrió por fin una escuela propia en Köthen.

No tuvo éxito, antes bien, caído en desgracia del protector, incluso pasó medio año en la cárcel.

A pesar de esta azarosa vida profesional, Ratke fue reconocido en todo el Imperio y en todo el ámbito de la Reforma como el creador de la Didáctica, ciencia o arte de enseñar y como acérrimo defensor de la lengua materna en la

enseñanza.

Como en esta ocasión nos interesa sobre todo la aportación de Ratke al movimiento del llamado realismo pedagógico, me ha parecido lo más indicado acudir a los aforismos, formulados por Johannes Rhenius para memorizar los rasgos esenciales de la Didáctica de Ratke.

El pensamiento de Ratke fue objeto de interpretaciones y glosas interesantes de sus discípulos o admiradores como Cristoph Helwig, Joachin Jung, Albert Graner, etc., pero nos parecen acertadamente sintetizados en los aforismos de Rhenius que aluden a los trece puntos del «Memorial»:

1. Todo después de la oración inicial.
2. Todo según el orden y proceder de la Naturaleza.
3. No más de una «unidad», cada vez.
4. Repetir lo aprendido, a menudo.
5. Todo, primero, en lengua materna.
6. Desde la lengua materna a las demás lenguas.
7. Todo espontáneamente, sin presión.
8. Uniformidad en todas las cosas.
9. Primero cada cosa en sí misma, luego las formas y apariencias de las cosas.
10. Todo a través de la experiencia e investigación de cada cosa.

Y así hasta 25 aforismos, que en esta ocasión no merece la pena transcribir pues se refieren sobre todo al proceder del maestro en la clase y sus relaciones con la familia. Quizá debamos subrayar el principio de la universalidad de la enseñanza expresado en el aforismo 17 o el profundo sentimiento del luteranismo expresado en el último: «Ante todo, la juventud debe ser instruida en las cosas de Dios».

Las ideas de Ratke influyeron decisivamente en la ordenación escolar. Como ejemplo, cabe citar la ordenación del sistema escolar en el principado de Weimar (1619), que puede ser considerado ya como un sistema escolar gerenciado por el estado. Allí se siguen casi al pie de la letra las directrices de Ratke en cuanto a la lengua materna, al contenido «real» del aprendizaje y a la obligación para todos los niños y niñas de asistir a la escuela, aun y a pesar de la oposición de los padres que «parecen tenerlos en menos que a los gansos y los caballos» .

También por la primera mitad del siglo XVII, más en el plano de la reflexión que de la acción como correspondía a su espíritu satírico, el teólogo Johan Valen-

tin Andreaë, que admiraba a Comenio y pasa por ser un predecesor de los pietistas Spener y Ranke, se recreaba publicando en 1618 el *Menippus*, sátira de su tiempo, o la *Republicae christiano-politanae descriptio*, utopía más conocida por *Christianopolis*. Como Bacon o Campanella, Andreaë se refugia en una utopía para expresar sus ideas sobre una educación «realista».

Efectivamente en el plan educativo de Christianopolis el mayor valor se atribuye a las ciencias de la Naturaleza y a las matemáticas.

Como ya hemos apuntado antes, es llamativo que sea en las Utopías, desde Campanella, donde se defiende sin tapujos ni vacilaciones las tendencias del realismo pedagógico. El mundo de la fantasía tiene menos trabas que el mundo real y por eso mismo es más fácil en ellas pensar el mundo real.

En Christianópolis el tiempo libre de los estudiantes debe ser dedicado a ejercicios físicos y deportes y no debe excluirse del currículo ni la técnica ni el trabajo manual. Tampoco hay distinción por razón de sexo: las muchachas no deben ser excluidas de los trabajos científicos.

Está lejos, pero hay ecos lejanos de aquel Gargantúa a quien Rabelais hacía orinar, apoyado en las torres de Nòtre Dame, sobre los escolásticos doctores de la Sorbona. Claro que lo de Gargantúa debería llamarse hiperrealismo.

Andreaë en realidad se anda por las ramas de sus deseos, pues estos atisbos de realismo están solo trufados en un plan de estudios de 8 años.

- En el primero se imparte la Gramática y Retórica. Eso sí, en lengua materna.
- En el segundo, Dialéctica, Metafísica y Teología.
- En el tercero Aritmética, Geometría, y, ¡ cómo no! Tratándose del siglo XVII, Arte de los números secretos.
- En el cuarto Teoría de la armonía y música instrumental y vocal.
- En el quinto Astronomía, Astrología y teoría cristiana del cielo.

Hasta aquí es claro el eco del *Trivium* y del *Quadrivium*.

- En el sexto curso el estudiante ha de ocuparse de las Ciencias Naturales, de la Historia del mundo y de la Iglesia.
- En el séptimo de Ética, Política y Ascética.
- En el octavo de Teología práctica y profética.

En 1620 Johan Heinrich Alsted, maestro de Comenio en Herborn, que era el santuario científico para la formación de los pastores de los Hermanos Moravos,

que a su vez se declaraban herederos del movimiento Husita, publicaba una enciclopedia que se extendía en 19 libros.

Los tres primeros están dedicados a conceptos filosóficos y metódicos previos: Arqueología (principios de la Filosofía), Hexilogía (comportamiento espiritual) y Tecnología (diferenciación y organización de las disciplinas) Didáctica (Arte de enseñar).

Los once libros de Filosofía o ciencia teórica se refieren a Metafísica, Pneumática, Física, Aritmética, Geometría, Cosmografía, Uranoscopia. Geometría, Óptica, Música y Arquitectura.

Los cinco últimos libros se refieren a Filosofía práctica (Prudencia) y tratan de Ética, Economía política e Historia.

Nueve años antes de la publicación de esta Enciclopedia, Comenio estudiaba en Herborn teología para prepararse a su ordenación como pastor de los Hermanos Moravos.

A Comenio se le ha presentado a veces como padre o principal actor del realismo pedagógico. Yo creo que a lo sumo tuvo que ver con ese realismo tangencialmente. Ya tiene intrínsecos que un varón profético, anhelante esperador del Quiliasmo, obnubilado por la grandeza de la tarea que se proponía, enseñar todo a todos mediante la Pampedia, a fin de vertebrar su esplendoroso edificio de la Pansofía, como proclama en su *Consulta General para la enmienda de las Cosas Humanas*, se le conozca solo por sus innegables aciertos metodológicos y de organización escolar.

A Comenio le viene pequeño el realismo pedagógico; lo que pasa es que éste es un instrumento privilegiado para la buena organización de las escuelas y eso sí era su más ferviente y duradero propósito.

Les voy a ahorrar las vicisitudes de su dolorosa y asombrosa existencia y les remito al estudio que publiqué sobre la época de Comenio en mi traducción de la Pampedia. (UNED. Madrid, 1993)

Pero evidentemente Comenio actuó en la revolución educativa de su tiempo como el resto de sus contemporáneos y con más tenacidad y lucidez si cabe.

De principio era admirador de Bacon, el esclarecido Verulamio como él lo llama, disputó con Descartes sobre el método, recorrió Bohemia, Hungría, Polonia, Suecia, Alemania y Holanda. Fue llamado a Inglaterra por el Parlamento, a Francia por Richelieu, e incluso fue invitado a atravesar el Atlántico hasta las colonias inglesas, donde era afamado por su personalidad como educador, para crear un colegio pansófico en Harvard.

Dedicó su vida a la construcción de la *Pansofía*, vasto edificio pensado para la organización de la convivencia en paz de todos los cristianos. Este esfuerzo fue desbaratado varias veces, sus manuscritos quemados en los incendios y saqueos

de la Guerra de los treinta años y sólo en 1935 fueron encontrados por azar los manuscritos de la *Consulta general para la enmienda de las cosas humanas*. Finalmente se publicaron en Praga solo en 1966.

El realismo es otra forma de optimismo pedagógico. En los siglos XVII y XVIII se viven tiempos de esperanza y se confía plenamente en que la educación es no sólo el remedio sino la perfección de la Humanidad.

En esta gozosa peregrinación, Comenio es pionero y desde luego está atento a fomentar los aciertos que se alumbran en su tiempo.

Comenio puede ser considerado el hombre que abre el camino de las «*Realien*» en los planes de estudio. La palanca es *el proceso de las cosas a las palabras y de las palabras a las ideas*.

Todos sus esfuerzos educativos están anclados en una visión del mundo con un profundo sello platónico-cristiano-místico. No quiere destruir nada, solo quiere realizar la síntesis entre realismo y fe cristiana.

Quiere conservar y acrecentar la fe cristiana y al servicio de esta voluntad pone con una pasión optimista un sistema que partiendo de las cosas reales está seguro de que la experiencia enriquecerá la razón y que ambas confluirán en la Revelación: «Dios nos ha dado tres luces con las que podemos iluminar el mundo, su imagen terrestre: la luz exterior de los *sentidos*, la luz interior del *entendimiento*, y la luz eterna de la *Revelación*.

Solo con el efecto conjunto entenderemos el ser del mundo: *Deo duce, ratione luce, sensu teste*. Así ascenderemos gradualmente de los sentidos a la Revelación». Aquí se manifiesta claramente la conexión de Comenio con las tendencias místicas del Cusano y Paracelso, así como su conocimiento de Vives, Campanella y Bacon.

Las aplicaciones a la Didáctica son contundentes. Tan aficionado a la metáfora, proclama que la cosa es la semilla y la palabra, la cáscara o corteza; ambas deben ser presentadas juntas pero lo importante es la semilla, la cosa.

Sus esfuerzos se concentran en el *Orbis sensualium pictus*, que llena de ediciones la Europa Central hasta los tiempos de Goethe y perdura en el vocabulario pedagógico en los términos *Realschule*, *Sachkunde* y hasta nuestras lecciones de cosas. Estoy seguro que cuando Pestalozzi elabora su «método intuitivo» y cuando Fröbel organiza el proceso de aprendizaje en torno a las figuras geométricas del cubo, cilindro, esfera y las formas cristalográficas, tienen presente a Comenio.

Comenio no utiliza la palabra realismo, por supuesto, pero con su insistencia en los términos latinos de *res* y *realia*, hace que pasen al vocabulario pedagógico alemán hasta hoy.

Casi todas las expectativas del realismo pedagógico las cumple Comenio:

Se aplica con todas sus fuerzas a sustituir por la lengua materna «la tiranía

del latín» en la escuela en todos los niveles, a fomentar el lema «primero las cosas, luego las palabras» y a emplear todos los sentidos en contacto con la Naturaleza, fuente privilegiada de experiencia. La Naturaleza está presente siempre en su reflexión :» la naturaleza humana, puesto que es toda ella activa, hacia cualquier lado que se vuelva se difunde; es por tanto capaz de ser educada. Esto es evidente porque la naturaleza humana es parte de la naturaleza universal, la cual no puede dejar de actuar, lo que se demuestra observando las actividades de todo lo natural.... Un rayo de sol si es recogido por un espejo se reflejará en la dirección que tú quieras, pero si no se le ofrece un espejo, él mismo incidiendo sobre las aguas se reflejará en todas las direcciones, o desparramará su luz sobre la tierra, los edificios, las selvas, las nubes, etc. Así ocurre con todas las cosas» (Pampaedia c. II.15).

En el delicioso capítulo VI de la Pampaedia, que Comenio titula Panbiblia o Panorgania, precisa los instrumentos de educación: «1. En primer lugar las cosas, que se perciben inmediatamente por los sentidos. 2. A continuación las representaciones de las cosas sean pinturas o esculturas. 3. Finalmente, las descripciones hechas por medio de las palabras que se suelen llamar libros» (Pampaedia, c VI.1.)

Comenio, y escribió a solo un siglo de la aparición de la imprenta, abomina de la muchedumbre de libros que no dicen nada nuevo: «Dios no nos dio más que tres libros y con ellos basta para todo: el mundo lleno de cosas, a nuestro alrededor; la mente, llena de razón, dentro de nosotros; La Revelación hecha con palabras y contenida en las escrituras» (Pampaedia c VI.2).

Así podríamos multiplicar las citas en las que Comenio, sin renunciar a su carismática fe religiosa, se muestra no menos ferviente admirador de las nuevas perspectivas pedagógicas.

Su obra abunda en libros de metodología práctica-«*Jauna linguarum reserata*» «*Orbis pictus*» etc. etc.

Su actuación se prodiga en la organización de escuelas en su Moravia natal, en Polonia, en Hungría, en Suecia... Y estas escuelas están organizadas por edades y por niveles desde la infancia hasta la muerte. No hay apenas un tópico de la asendereada pedagogía actual *Long Life Education* que no esté ya presente en Comenio. Se le puede llamar padre de la, apóstol de la educación universal, iniciador de la psicología educativa, creador de escuelas de padres, adelantado del principio del método intuitivo pestalozziano, pregonero de la tolerancia y el multiculturalismo, etc. etc.

Estamos convencidos con Stephen Toulmin de que las raíces de la Ilustración se hunden y beben en esta revolución más o menos silenciosa y terca del realismo pedagógico.

Nos hemos olvidado de la dura batalla, hoy inexplicable, de gentes que tenían que aprender en una lengua que ya no hablaba su pueblo. De hecho el mundo de las cosas y de las relaciones estaba ya codificado en palabras no latinas, o incluso en palabras latinas aunque en su raíz habían sido ya olvidadas.

Las palabras de la lengua materna eran el auténtico asidero de las cosas y, por ende, del mundo; eran el código válido de la experiencia cotidiana.

Es al menos llamativo que la escuela, la academia, haya sido el baluarte donde, hasta el siglo XVII, se refugie el latín para defender el monopolio de la cultura.

Por este hecho, la inmensa mayoría del pueblo es excluido de los bienes de la cultura, solo accesible a gotas y manipulada en los recipientes dogmáticos eclesiásticos.

El movimiento que se inicia en Campanella, Rabelais o Descartes y que tiene sus cumbres en Bacon, Ratke y Comenio derriba esos muros y abre las pretendidas puertas del campo y de la naturaleza al pensamiento autónomo y crítico.

Si se quiere llamar a esto realismo pedagógico ¿qué más da?

Desde aquí se llega a Pestalozzi, a Rousseau, a Condorcet, a Jovellanos.

2. ¿Recepción en España?

Si prescindimos de la anécdota de Enrique Herrera Oria, el propagandista de las conjuras que atribuye a nuestro Saavedra Fajardo («se diría que se ha inspirado en Fröbel, Decroly o Manjón») la clarividencia metodológica de enseñar la geografía a su príncipe con maquetas de arena, nuestro siglo XVII está muy ocupado en otras cosas: en elegir, por ejemplo, como patrón de España a la leyenda (Santiago) o a la mística (Teresa de Cepeda).

Escolapios y jesuitas detentan, salvo excepciones, las riendas de la educación. Y los jesuitas fueron concebidos para combatir precisamente a los herejes del siglo XVII que se ocupaban de estas cosas.

Podríamos bucear en la breve y azarosa historia de la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II, para atender a las necesidades cosmográficas de su imperio, sobre todo, después de ser declarado rey de Portugal por las cortes de Tomar.

Fue creada la Academia de Matemáticas en 1582 bajo la dirección del hermético omnipresente Juan de Herrera.

Mal que bien sobrevivió tras la muerte de su fundador sostenida, entre otros, desde 1611 por Juan Cedillo, traductor de Copérnico.

Pero la gran absorción estaba ya en marcha. En 1603 muere María de Austria, hermana de Felipe II y esposa del emperador Maximiliano, y lega una fortuna al colegio de la Compañía (esta donación fue agradecida con 35.000 misas).

Con estos dineros se construyó y dotó el Colegio Imperial. En él, en 1628 quedó subsumida la Academia de Matemáticas.

Aunque lo he buscado no he visto nada en los nuestros, ni en Quevedo (1580-1645) ni en Saavedra Fajardo (1584-1648) ni en Gracián (1601-1658) que pudiera lindar con las preocupaciones pedagógicas europeas.

Aunque sea un poco tarde, siempre nos quedará Jovellanos.

Ejemplo eximio de la retórica ilustrada, Jovellanos ensalza el valor de las ciencias en el currículo escolar: «... las ciencias serán siempre a mis ojos el primero, el más digno objeto de vuestra educación: ellas solas pueden ilustrar vuestro espíritu; ellas solas enriquecerlo; ellas solas comunicaros el precioso tesoro de las verdades que nos ha transmitido la antigüedad y disponer vuestros ánimos a adquirir otras nuevas y aumentar más este rico depósito; ellas solas pueden poner término a tantas inútiles disputas y a tantas absurdas opiniones, y ellas, en fin, disipando la tenebrosa atmósfera de errores que gira sobre la tierra, pueden difundir algún día aquella plenitud de luces y conocimientos que realza la nobleza de la humana especie»

Así hablaba don Gaspar Melchor a los estudiantes del Instituto asturiano a los tres años de su puesta en marcha, al despedir a la primera promoción.

Gustosamente seguiría trasladando aquí las palabras de Jovellanos, pero deberemos moderar el entusiasmo. Su *realismo*, sin embargo, reconoce que nada serían las ciencias sin las «buenas letras», pero que la prolijidad, que prolonga siempre el camino sin acercarnos al término, inspira *tedio* y *aversión* al estudio. «Para huir de este escollo así como hemos reducido al curso de matemáticas los elementos de todas las ciencias, exactas, y al de física los de todas las naturales, reduciremos al de buenas letras cuanto pertenece a la expresión de nuestras ideas.»

Fácil es presumir el alboroto que estos recortes a la cultura arqueológica clásica debió producir. Jovellanos sale al paso. «Lo reconozco, lo confieso de buena fe: fuera necedad negar la excelencia de aquellos grandes modelos (Grecia y Roma) ... Pero, ¿Por qué en las obras de los modernos con más sabiduría se halla menos genio que en la de los antiguos? ¿Y por qué brillaron más los que supieron menos?. La razón es clara: porque los antiguos crearon y nosotros imitamos. Porque los antiguos estudiaron en la naturaleza y nosotros en ellos. ¿Por qué, pues, no seguiremos sus huellas? Y si queremos igualarlos ¿Por qué no estudiaremos como ellos? He aquí en lo que debemos imitarlos».

3. Conclusiones

Las tendencias que se han dado en llamar realismo pedagógico

1. Nacen en la Europa del Norte y en el seno de la Reforma.
2. Los países del sur de Europa apenas reciben su influencia debido a la muralla de la Contrarreforma, que no puede recibir la actividad crítica en el conocimiento porque pondría en cuarentena la actitud dogmática de Roma.
3. Provoca una actitud del hombre propicia a valorar la autonomía del pensamiento que pone en entredicho el abuso de la tradición y potencia la experiencia personal de la Naturaleza.
4. El realismo pedagógico no es antirreligioso, todo lo contrario, busca caminos sin intermediarios para configurar la propia conciencia de la Trascendencia.
5. Defiende la lengua materna como vehículo de construcción, cuando todavía el latín tiene el monopolio de la cultura y nuestros autores escriben también en latín.
6. Pone al día métodos de observación y experimentación que amplían casi ilimitadamente el campo del conocimiento.
7. Inicia la organización de sistemas escolares para todos, que trabajosamente se abrirán camino hasta finales del siglo XVIII donde finalmente el estado los asume como servicio público.

4. Reflexión final

Como reflexión general de lo dicho, me permito sugerir que reflexionemos sobre qué sentido tiene hoy el movimiento pedagógico que hemos descrito. Nace de las raíces de las que un siglo más tarde se anunciará a sí mismo como el *Siglo de las luces* : Ilustración.

La Ilustración persigue como superstición la pretensión de realidad de los universales. En la autoridad de los conceptos universales cree aún descubrir el miedo a los demonios, con cuyas imágenes los hombres trataban de influir sobre la naturaleza en el ritual mágico.

A partir de ahora la materia debe ser dominada, por fin, sin la ilusión de fuerzas superiores o inmanentes. Lo que no se doblega al criterio del cálculo y utilidad es sospechoso para la Ilustración.

Es llamativo que Comenio, venerando las nuevas potencialidades de la razón, manifestadas en el amanecer de las ciencias, se resiste, sin embargo, a abandonar

la fuerza histórica de los mitos. Es un fino catador de la imbricación entre mitos e ilustración, que tan agudamente explicará más tarde Horkheimer en el excursus I de la *Dialéctica de la Ilustración: Odiseo o mito e Ilustración*.

¿Resistencia o anticipación?

«El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia» (HORKHEIMER, ADORNO, Pg. 59)

Esto viene desde Bacón: él desprecia a los partidarios de la tradición que primero creen que otros saben lo que ellos no saben; y después que ellos mismos saben lo que no saben» .

La credulidad, la aversión a la duda, la precipitación en las respuestas, la pedantería cultural, la indolencia en las propias investigaciones, el fetichismo verbal, el quedarse en conocimientos parciales, todas estas actitudes han impedido el feliz matrimonio del entendimientos humano con la naturaleza de las cosas.

5. Referencias bibliográficas

- Dolch, J. (1971). *Lehrplan des Abendlandes*. Ratingen. Aloys Henn Verlag.
- Ferrater Mora, J. (1981). *Diccionario de la Filosofía*. Madrid Alianza Editorial
- Herrera, E. (1941) *Historia de la educación española*. Madrid. Veritas.
- Horkheimer, M. Adorno, T. W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Valladolid. (1ª edición original 1969). Ed. Simancas.
- Küng, H. (2002). *La Iglesia Católica*. Barcelona. Mondadori.
- Moog, W. (1967). *Gesichte der Pädagogik*. Ratingen. Henn. Madrid. Info.
- Prévoit, J. (1981). *L'utopie éducative. Comenius*. Belin. París.
- Toulmin, S. (2001). *Cosmópolis*. Barcelona. Península.

